

**JUNIO 27 DE 1939**

**11ª REUNION — 10ª SESION ORDINARIA**

**Presidencia del doctor RAMON S. CASTILLO,**

**Vicepresidente de la Nación**

**Senadores presentes:** Alberto Arancibia Rodríguez, Mario Arenas, Ricardo Caballero, Aldo Cantoni, Raúl Ceballos Reyes, Juan Cepeda, Atanasio Eguiguren, Francisco R. Galíndez, Manuel García Fernández, Héctor González Iramain, Laureano Landaburu, Lucio López Peña, José Heriberto Martínez, Alfredo L. Palacios, Robustiano Patrón Costas, Jorge J. Pinto, Antonio Santamarina, Carlos Serrey, Juan R. Vidal, Benjamín Villafañe.

**Senadores ausentes, con licencia:** Alberto Francisco Figueroa, Eduardo Laurencena.

**Senador ausente, con aviso:** Matías G. Sánchez Sorondo.

**Senadores ausentes:** Herminio Arrieta, Juan B. Castro, Juan José Lubary, Guillermo Rothe, Gilberto Suárez Lago.

**SUMARIO**

**I.—Asuntos entrados:**

**Mensajes del Poder Ejecutivo:**

I.—Solicitando acuerdo para designar al señor José María Costa Méndez, vocal de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles.

II.—Reproduciendo un mensaje y proyecto de ley anterior, sobre elaboración, importación y expendio de productos curativos, preventivos y de diagnóstico, aplicados a la ganadería.

**III.—Peticiones.**

**2.—Licencia.**

3.—Proyecto de ley del senador Galíndez y otros senadores, sobre embalse del río del Valle y extensión del riego del valle de Catamarca.

4.—A indicación del senador Eguiguren, se resuelve consultar a la Comisión de Negocios Constitucionales el carácter de la pensión votada a la señora Rita Latallada de Victoria.

5.—Continúa la consideración del despacho de la Comisión de Legislación General, en el proyecto de ley, en revisión, por el que se crea la Caja de jubilaciones y pensiones de periodistas. Queda convertido en ley.

6.—Apéndice: Plano correspondiente al asunto número 3.

—En Buenos Aires, a los veintisiete días del mes de junio de 1939, siendo la hora 16 y 5 minutos, dice el

*Aspecto social.* — La extensión y colonización de la zona de riego del río del Valle, es el aspecto más importante desde el punto de vista de mejora de las condiciones de vida del agricultor catamarqueño. La colonización con inmigración calificada, traería un soplo de renovación en la vida de esta provincia que puede aspirar a alcanzar el nivel que muestran Mendoza y San Juan, de características similares.

*Francisco R. Galindo*

#### Presupuesto de la presa de embalse en Las Piriquitas (Catamarca)

De los trabajos y estudios efectuados en el lugar de emplazamiento de la presa y de los estudios de gabinete, resulta que técnicamente es posible construir cualquier tipo de presa; bajo la faz económica conviene adoptar el tipo llamado de «escollera».

La obra completa arroja el siguiente presupuesto:

	\$ m/n.
1. — Excavación en roca y terreno aluvial . . . . .	774.71 —
2. — Escollera . . . . .	9.000.000 —
3. — Hormigón para el dique y muros de mampostería de piedra . . . . .	148.59 —
4. — Pantalla impermeable . . . . .	2.243.88 —
5. — Revoques, emboquillados, parapetos y calzada . . . . .	243.740 —
6. — Canal de descarga . . . . .	405.520 —
7. — Descargador de fondo . . . . .	443.90 —
8. — Válvulas para descargador de fondo, cañería y montaje . . . . .	222.500 —
9. — Torre de toma, compuertas de toma, conducto, pasarela de acceso, etcétera . . . . .	287.230 —
10. — Impermeabilizaciones con inyecciones de cemento . . . . .	49.100 —
11. — Edificios varios . . . . .	76.000 —
12. — Útiles, aparatos varios, automóviles, camiones, etcétera . . . . .	50.000 —
13. — Desviación camino nacional de Catamarca a Singuil . . . . .	150.000 —
14. — Expropiaciones . . . . .	60.000 —
15. — Sueldos personal superior y subalternos . . . . .	325.000 —
	14.480.100 —
Imprevistos, 10 % . . . . .	1.519.810 —
Total . . . . .	16.000.000 —

—A la Comisión de Obras Públicas.

4

#### INDICACION

**Sr. Eguiguren.** — Pido la palabra.

En la sesión del 30 de mayo el señor senador Caballero planteó la situación creada a la viuda de don Leopoldo Lugones, con motivo de la pensión acordada el año pasado: la imposibilidad en que se encontraba para percibir su

importe. La Cámara resolvió remitir esos antecedentes a la Comisión de Negocios Constitucionales para que estudie no solamente ese caso sino los otros similares, a indicación del señor senador Landaburu. Es evidente que la comisión no podrá considerar las situaciones similares, sino sólo las que se le planteen o se le presenten porque muchas de ellas escapan al conocimiento de la misma.

Con ese concepto yo planteo la situación análoga creada a doña Rita Latallada de Victoria, viuda de uno de los grandes maestros, educadores argentinos, Maximio Victoria. La pensión fué proyectada casi por la unanimidad de los señores senadores. La señora de Victoria no solamente es viuda de aquel gran maestro, sino que tiene quilates propios a la consideración de todos los argentinos: es ella también una eximia maestra, una gran educadora, que aun hoy pone el fervor de su vocación en favor de los niños en la organización de los *Kindergarten*. Se jubiló en su condición de profesora con una pequeña suma; ello constituye un obstáculo para que pueda actualmente beneficiarse con la pensión acordada por el Congreso. Es por eso que yo solicito que la comisión se aboque también a esta situación creada para expedirse en su oportunidad.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente.** — Pasará el asunto a la Comisión de Negocios Constitucionales, donde están los antecedentes a que ha hecho referencia el señor senador.

5

#### JUBILACION DE PERIODISTAS

**Sr. Presidente.** — Al orden del día.

Continúa la consideración del despacho de la Comisión de Legislación General, en el proyecto de ley, en revisión, por el que se crea la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Periodistas.

**Sr. Eguiguren.** — Pido la palabra.

He escuchado atentamente durante toda la sesión la exposición que en la primera oportunidad hizo el señor senador por Santa Fe. Ante las extraordinarias e inusitadas manifestaciones que formuló, no podía votar en silencio, lo que implicaría falta de convicción y un asentimiento tácito a la exposición hecha. No obstante ese propósito, a fin de que esta ley se sancionara de una vez, encontrándonos con quórum estricto en la sesión pasada, planteé

la cuestión reglamentaria y pedí la votación inmediata. El retiro del señor senador por Santa Fe, que quebró el quórum de la sesión, imposibilitó que se votara.

Reabierto la cuestión, quiero fundar mi voto y debo fundarlo, señor presidente, porque en la exposición del señor senador se deslizó una apreciación que es vejatoria para todos los señores senadores. Dijo en la primera sesión más o menos lo siguiente: que en el fondo todos los señores senadores estaban convencidos de lo que él decía —pero por temor, si bien rectificó en seguida: temor, no, porque no lo concibo— por el poder inmenso de la prensa y los procedimientos que emplea, votarán por este proyecto.

Votar silenciosamente, en el caso mío, representante de un partido que ha hecho de la libertad de prensa un postulado básico, significaría tal vez que no hubiera el convencimiento total sobre el asunto. Y no es así, señor presidente.

Trataré de ser lo más breve posible. Los fundamentos que el señor senador por Santa Fe ha tenido para votar en contra, son cuatro, que los enumero por su orden: el señor senador se pronuncia en contra, en primer término, dice, por sus convicciones filosóficas; en segundo lugar, porque este proyecto ha creado una situación de privilegio; en tercer lugar, porque la prensa había destruido un instrumento de redención popular y dignificación humana como era la ley número 11.289, en la que ella estaba comprendida, y cuarto y último, como castigo a sus desmanes.

Voy a considerar estos argumentos por su orden. En cuanto a las convicciones filosóficas del señor senador, no se a qué llama filosofía, porque nos ha hablado de criollismo y extranjerismo, de los frentes populares, de las democracias reguladas, del plagio, diría así, de Hitler a Hipólito Irigoyen, cuando tomó del mensaje de este último, un párrafo en una de sus exposiciones. Nos ha hablado de espiritualismo, de una bandera de la concordancia que ha sido arriada y ultrajada y, finalmente, y en extenso, nos ha hablado de la historia de la tramitación de la ley número 11.289, cuestiones todas ajenas y que no creo que involucren ningún concepto filosófico.

Ahora, tal vez la filosofía del señor senador se refiera a las convicciones o al concepto que él tiene de la prensa y de su misión. Así ha dicho que el periodismo es el mal de la civilización moderna, que es el poder perverso, que es el poder irresponsable; que inspira los grandes

males a la sociedad, que utiliza los medios arteros y falsos, y que se produce con malignidad, con hipocresía, faltando completamente a la consideración a que tienen derecho la sociedad, el país y las instituciones en que vive.

Desde luego, señor presidente, estos conceptos del señor senador por Santa Fe, no son nuevos; vienen desde muchos años atrás; se consignan en su libro, y así ha dicho en alguna otra oportunidad «que la prensa actual, representa la liga de los intereses mercantiles, disfrazada en un respeto teórico e hipócrita de la libertad y de los derechos del pueblo.» En alguna otra oportunidad dijo: «que uno de los males más hondos que padece la sociedad actual y que le ha traído la libre concurrencia, es el mal del diarismo, el mal de la prensa. Este instrumento de redención, forjado por el ensueño de los hombres para libertar a las masas, para hacerlas dignas de la democracia por la difusión de ideas y el sentimiento de pasiones nobles, lo ha envilecido el sórdido interés. Desde las columnas de la prensa ya no baja hacia los valles sociales la luz de la doctrina, sino la diatriba, la mala fe, la intención perversa de aprovechar su poder de difusión para llevar la confusión a todas las ideas, los fermentos disolventes a las más claras doctrinas.»

En otra oportunidad dijo: «Un nuevo instrumento se incorporó, entonces, a lo que el egoísmo ha forjado, para dominar a las masas por el extravío y la mentira: la prensa venal, la prensa comercial, detrás de la cual se ocultan cobardes el egoísmo y el interés.»

Cuando informaba sobre la huelga de Rosario hizo también un alegato extenso en contra de la prensa en general, y toda su doctrina sobre esta materia está consignada en un artículo titulado «¿Para qué sirve la prensa?», escrito en enero 25 de 1926, que no voy a leer, porque allí están repetidos todos estos conceptos, todos estos términos que reiteradamente expone el señor senador.

Es claro que si a eso llama convicción filosófica y ese es el concepto que el señor senador por Santa Fe tiene del periodismo, no puede suponer que todos los demás senadores hemos de comulgar con esa manera de pensar.

**Sr. Caballero.** — No lo supongo ni lo he pretendido nunca.

**Sr. Eguiguren.** — El señor senador dijo en la primera sesión que en el fondo todas estas cosas eran compartidas por los demás, pero que posiblemente por cobardía, por comodi-

dad, nadie lo acompañaba. ¡Y eso es inexacto y no se puede aceptar!

El señor senador por Santa Fe ha hablado del mercantilismo de la prensa. No ha precisado el concepto, pero evidentemente lo utiliza en forma y en sentido despectivo, como que la prensa se orienta alrededor de los intereses patrimoniales, que según sea que las fuerzas capitalistas o industriales presionen en un sentido, la prensa se orienta en esa forma, y si es en sentido contrario la presión, la prensa hace su conversión para exponer su doctrina y propaganda en sentido concordante con esos intereses materiales.

Desde luego, los señores senadores por San Luis, y por la Capital han reivindicado en forma precisa lo que es el periodismo nuestro. Yo voy a recalcar un poco el concepto.

Es indiscutible, señor presidente, que los tiempos han cambiado, de lo cual no parece percatarse el señor senador, a veces. La sociedad argentina no es la sociedad evangélica de los tiempos que nos pintaba la sociedad de Rosario el señor senador, cuando los dependientes, por ascensos, llegaban a ser dueños de las casas de negocio. La población ha aumentado, se ha hecho más compleja: la civilización se ha perfeccionado, y eso lo sabe perfectamente bien el señor senador que es médico, y porque así sucede aún en las organizaciones biológicas. A medida que aumenta la complejidad biológica, aumenta el perfeccionamiento de esos organismos. El pueblo argentino se ha acrecentado; las necesidades han aumentado, la vida se ha hecho más compleja, y el periodismo de hoy, no puede ser igual al periodismo de la aldea.

Es indiscutible que las organizaciones periodísticas necesitan una base económica. ¿Cómo la constituyen? No halagando los intereses y prostituyendo sus ideales para organizar sus fondos. No, señor senador. Los diarios nuestros se han prestigiado por la integridad de su conducta y por la sinceridad de su doctrina; por el acopio enorme de su información, y cuando un diario se difunde, los comerciantes, que necesitan llevar hasta el público el conocimiento de los artículos que ofrecen, recurren a los diarios; ¿y a qué diarios? A los diarios de mayor circulación. Desde el pobre hombre que necesita ofrecer su trabajo personal para ganarse el sustento, hasta los grandes comerciantes que tienen que hacer conocer sus artículos; los rematadores, que tienen que buscar el público para su negocio, y todas las demás actividades van a

esos diarios a llevar sus avisos; pero es evidente que eso no altera la línea de conducta del diario.

El diario presta un servicio al anunciante, como el profesional cuando hace una consulta o desempeña una misión determinada, y por eso, señor presidente, cobra. Y no creo que sea un delito ni que sea un pecado, ya que no podría ser de manera distinta. Y entonces se produce el mejoramiento de orden económico, cuando el diario es más informativo, cuando es más completo, cuando es más ilustrado y cuando tiene más difusión; el diario se agiganta, y recurren a él mayor número de avisantes.

Confieso que nunca he visto en los diarios nuestros que defiendan, por ejemplo, los intereses de los martilleros, y basta abrir nuestros grandes diarios para darse cuenta de que ellos son los mejores clientes. Nunca he visto defender, por ejemplo, a nuestras grandes casas de comercio, a Harrods, a Gath y Chaves, etcétera, que son los grandes avisantes, ni nunca he visto defender a ninguno de los industriales que anuncian en los diarios.

Ahora, es evidente que no se podría con diez o cinco centavos tener esa enciclopedia diaria todas las mañanas. Sería un absurdo pretender costearlo, tener toda esa información, que nos pone en contacto a la mañana y a la tarde con todos los países civilizados. Conocemos al minuto todas las noticias y hechos que ocurren en el universo, las que ocurren en nuestro país, en nuestra Capital, del movimiento social y deportivo. Los diarios desempeñan hasta una función educativa de extraordinario valor.

Posiblemente el señor senador por Santa Fe no tenga hijos chicos; si los tuviera se daría cuenta de cómo la prensa nuestra se ha transformado y cómo proporciona un material didáctico de primera calidad. Cito al pasar un caso típico: la geografía de Europa es cambiante día por día y algunas veces en el término de horas. ¿Cómo se las arreglarían los alumnos del colegio y escuelas normales si tuvieran que estar supeditados a los textos? Tienen fatalmente que recurrir a los mapas, crónicas e informes que les hacen los diarios para poder percibir con precisión todos los cambios de la geografía europea. Más, en ese orden didáctico, desde la revista hasta los diarios, dedican capítulos especiales cuando no ediciones, y con esos elementos en las escuelas de nuestra campaña se educa a los niños.

Nuestro distinguido director de taquígrafos, el hábil periodista y eximio dibujante Ramón Columba ha editado, precisamente, un die-

cionario escolar ilustrado, que sirve como medio eficazísimo de enseñanza en los centros educacionales del país.

El rol de la prensa, señor presidente, en materia educativa es tan importante, que yo recuerdo que cuando enseñaba en 5º año del colegio nacional, les recomendaba a los alumnos que no circunscribieran el aprendizaje a lecciones del día, que hicieran una lectura permanente de los diarios para tener un concepto integral de lo que ocurre en el universo, porque era inconcebible que futuros bachilleres limitaran sus conocimientos de las lecciones diarias y vivieran ajenos a todo el movimiento mundial.

La prensa nuestra, en general, constituye un orgullo y no podemos entonces decir, que es una prensa mercantilizada y que constituye uno de los graves males de la civilización moderna.

Pero fuera de eso, ¿qué tiene que ver —pregunto yo—, la empresa con los empleados de la empresa, con los periodistas que son los beneficiarios de esta ley?

Yo me explico que se negara el beneficio de la jubilación o de cualquier ley de previsión social a aquellos hombres que se dedican a actividades que están al margen de la ley. Y entonces lo que corresponde preguntarse es: los periodistas, ¿desempeñan o no una función social? La contestación huelga y no se necesita expresarla.

Pero hay más, hay una inconsecuencia manifiesta del señor senador por Santa Fe, que ha votado ya la jubilación de los periodistas, por cuanto él votó esa ley, cuya suspensión añora tanto, en la que estaban comprendidos los periodistas.

Ahora, ¿merecen esos trabajadores el beneficio de la jubilación? Hay que recordar, señor presidente, la vida de los periodistas. En realidad es una vida un tanto incierta y azarosa, y no solamente incierta y azarosa, sino apremiante en su desenvolvimiento, porque el periodista debe saciar la voracidad del público; todos los días debe llenar las galeradas y las columnas, y ése es un trabajo que no admite dilación, como la admite el trabajo de un abogado, de un médico, de un ingeniero, de un comerciante; éstos pueden dejar un asunto para el día siguiente, pero el periodista no, porque el diario no puede aparecer en blanco. De manera que tiene el apremio inmediato de cumplir y satisfacer esa necesidad de orden público. No es de extrañar, entonces, que alguna vez pueda deslizarse un error.

Se dice que los cronistas parlamentarios equivocan las versiones. Pero, señor presidente, cuando los cronistas parlamentarios de los diarios de la tarde tienen que dar sus noticias para el diario que va a salir a las 21 horas y, a veces, están hasta las 18 ó 19 aquí, con la angustia de no llegar a tiempo, ¿no es posible que puedan incurrir en errores materiales, y equivocarse? Y los cronistas de los diarios de la mañana, que tienen que permanecer aquí, en sesión de traspasada y hacer una información de último momento, ¿acaso no es posible el error?

De manera que la actividad que los periodistas despliegan el género de vida que ellos deben hacer, les exige un trabajo febril y apremiante, y es por ello que antes de los 30 años de servicio se sienten generalmente agotados.

Pero dejemos a los periodistas de la Capital Federal, que puede ser que sean los que se encuentran en mejores condiciones; el señor senador por Santa Fe, que conoce perfectamente su provincia y que ha recordado las cosas de tierra adentro, se ha olvidado de esos pobres y humildísimos periodistas de los pequeños pueblos de las provincias, que ganan sueldos miserables que, a veces, no llegan ni a 80 ó 90 pesos; y si me refiero a los de mi provincia, por excepción habrá dos o tres que ganan un sueldo de 500 pesos, pero el término medio de los sueldos es de 150 a 200 pesos.

Y ser periodista no es ser un artesano vulgar; no da uno su vida al periodismo sino por una vocación, y esa gente, que posiblemente ganaría más en cualquier otra actividad, está desarrollando un sacerdocio, sufriendo privaciones y toda clase de penurias. Ahora, yo le pregunto al señor senador: ¿es posible que a esa gente, que se está desgastando en esa forma, el Estado la desampare y no trate de cobijarla con una ley previsor para su ancianidad? No, señor presidente; hablar de que esta ley —que es el segundo argumento del señor senador— es una ley de privilegio, es, en mi concepto, una herejía.

Privilegio fué el que se votó los otros días. Fué considerado en esta Cámara con la ausencia del señor senador por Santa Fe, asentimiento implícito, desde luego, del señor senador, cuando se estableció para los altos funcionarios y empleados de la policía, no ya la jubilación, sino el aumento de la jubilación existente. Ese sí era un privilegio, y no escuchamos, contra ese privilegio extraordinario, la voz del señor senador por Santa Fe.

Debemos, señor presidente, volver a la realidad; estamos legislando para la República Argentina; vivimos dentro de sus límites y estamos sujetos a una Constitución. Si estuviéramos en Alemania o en Italia o en Rusia, podrían ser explicables, para los que comparten esos principios totalitarios, las palabras del señor senador por Santa Fe. Pero tenemos una Constitución que, en sus artículos 14 y 32, garantiza la libre expresión de las ideas por medio de la prensa, y no constituye la prensa un poder irresponsable, como decía el señor senador por Santa Fe. Los delitos que se puedan cometer por la prensa son los mismos que pueden cometerse oralmente, la calumnia y la injuria, y no hay ningún artículo del Código Penal que exima de pena a la calumnia o a la injuria cometida por medio de la prensa. Más aún, señor presidente, el fundamento básico del sistema democrático —se enseña en la escuela primaria y luego se repite en los colegios nacionales— es el de la responsabilidad de los funcionarios públicos. Para que esa responsabilidad sea efectiva viene el otro postulado básico del sistema democrático: la publicidad. Si suprimiéramos la prensa dentro del ideal que acaricia el señor senador por Santa Fe, en realidad tendríamos que borrar el sistema constitucional que hemos adoptado, porque nadie osaría pensar que la publicidad se llena con el Boletín Oficial, en relación al Poder Ejecutivo, con el Boletín Judicial en relación al Poder Judicial o con los Diarios de Sesiones en relación al Poder Legislativo. Estas son, en primer término, publicaciones tardías y además reducidas. El pueblo se entera de la labor del Ejecutivo, del Poder Judicial y del Congreso, ¿mediante qué? Mediante el periodismo, que le hace conocer al minuto y a diario todos los actos de los poderes públicos. De manera que entiendo que en esos casos está desempeñando una verdadera función de Estado; por eso es que asentía yo cuando el señor senador por San Luis decía que ése es el fundamento de la contribución que corresponde hacer al Estado a la Caja de Jubilaciones de Periodistas. Más, señor presidente, para nosotros los legisladores, la prensa es un auxiliar precioso. En un país nuevo como el nuestro, la complejidad de los fenómenos es extraordinaria, y un legislador, difícilmente puede abarcar todos los problemas; ahí está, entonces, la prensa vigilante, para señalar, para suscitar otras veces, para llamar la atención sobre problemas, y en esa función es un colaborador eficaz de todos los legisladores. El tercer argumento del señor senador por Santa

Fe, de que ha destruido un instrumento de redención, la famosa ley número 11.289, es un agravio al Parlamento argentino, porque de ello resultaría que diputados y senadores somos juguetes del periodismo y que hacemos lo que ellos quieren y lo que ellos nos imponen. Creía, hasta escuchar al señor senador por Santa Fe, que era el Congreso el que había suspendido esa ley, pero me he enterado recién que es el periodismo el que la ha anulado. Realmente esa es una cosa que no se puede decir ni sostener.

El último fundamento es el de que no debemos votar la ley, como un castigo a sus desmanes. Si en nuestra función legislativa nosotros actuáramos al ritmo de nuestros sentimientos, de nuestras impresiones a de nuestras pasiones, ello sería una desgracia para nuestro país. Considero señor presidente, que desde el momento que entramos a esta casa y ocupamos una banca, dejamos todo lo subjetivo en la calle y venimos a legislar con un concepto superior: el bien del país, sin mirar a un lado ni a otro, ni preocuparnos de saber a quién beneficia o a quién perjudica. No se trata, pues, de establecer sanciones ni ejecutar venganzas.

Esto debía decirlo, señor presidente, para satisfacción espiritual mía y para no aparecer envuelto en esa afirmación que ha hecho el señor senador por Santa Fe.

Nada más.

**Sr. Caballero.** — Pido la palabra.

Como expiación a la falta que cometí de dejar sin quórum al Senado, que, por otra parte, fué un poco involuntaria porque en el momento que se levantaba la sesión me disponía a entrar, pues había terminado una conversación que sostuve en la rotonda con dos señores, voy a excusarme de contestar el discurso del señor senador por Entre Ríos, porque la argumentación que él ha hecho en contra de las ideas que he expuesto, ha sido realizada también por los señores senadores por San Luis y por la Capital, doctores Landaburu y Palacios.

Es cuanto quería decir, señor presidente.

**Sr. Presidente.** — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar en general el despacho de la comisión.

—Se vota y resulta afirmativa.

**Sr. Presidente.** — En consideración en particular.

Junio 27 de 1939

CAMARA DE SENADORES

11ª Reunión. 10ª Sesión Ordinaria

**Sr. Serrey.** — Propongo que artículo que no se observe se dé por aprobado.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente.** — Habiendo asentimiento, así se procederá.

—Se lee y aprueba el artículo 1º

—Se lee el artículo 2º

**Sr. Martínez.** — Pido la palabra, para solicitar una aclaración del señor miembro informante de la comisión.

Este artículo comprende, como es lógico, a todas las empresas o personas que ejercen el periodismo en todo el territorio de la República, como muy bien lo ha hecho notar el señor miembro informante de la comisión.

Como algunas provincias, entre ellas la que represento, tienen leyes particulares de jubilación para periodistas, deseo preguntar, a los efectos de la interpretación de la ley, en qué situación quedan esas empresas respecto de esta sanción legislativa: si el hecho de que una ley nacional obligatoriamente constriñe a las empresas y a los periodistas a afiliarse a la Caja nacional, los independiza o no de esa afiliación a la Caja provincial.

**Sr. Landaburu.** — Pido la palabra.

Con mucho gusto voy a complacer en la medida de lo posible la información que reclama el señor senador.

Al informar en general dije que la facultad del Congreso para dictar leyes de esta clase, con aplicación en todo el territorio de la República, nace del inciso 11 del artículo 67 de la Constitución, que lo autoriza para dictar los códigos y las leyes de fondo. Al lado de ese precepto hay otro, que le es correlativo, que contribuye a dar, con toda claridad, a mi juicio, la solución que requiere el señor senador por Córdoba: es el artículo 108, que dice que las provincias no podrán dictar los códigos una vez que los haya sancionado el Congreso.

Quiere decir, entonces, que si las provincias y las municipalidades han sancionado hasta hoy una cantidad de leyes de trabajo y jubilatorias antes de que la Nación haya ejercitado la facultad para dictar las suyas con alcance en todo el territorio del país, una vez que lo haya hecho, esas leyes provinciales desaparecen.

Un autor, a quien ya antes cité, el doctor Unsain, en su libro *Legislación del Trabajo*, tomo I, página 124, dice, precisamente, con res-

pecto a este punto: «Nadie ha discutido en las provincias este poder de legislar y es de suponer que estas leyes provinciales dejarán de existir una vez que se dicte la legislación nacional sobre los puntos a que ellas se refieren. Puede decirse así que cumplen una función de suplencia puramente transitoria, exactamente como la han cumplido y la están cumpliendo otros países que, como el nuestro, tienen la forma de gobierno federal».

De manera que una vez sancionada la ley de jubilación de los periodistas por el Congreso de la Nación, la provincia de Córdoba, que creo que es la única que la tiene, o cualquiera otra que pudiera haberse dictado, desaparecerá en todo lo que se opone a la ley de la Nación.

Como consecuencia de la situación que se va a crear con la sanción de esta ley, la Legislatura de Córdoba debe apresurarse a derogar o a reformar su ley, eliminando de ella a todo el personal que está comprendido en esta ley.

Creo haber dejado satisfecho el pedido de informes del señor senador y disipadas las dudas que hubiera al respecto.

**Sr. Martínez.** — Pido la palabra.

Yo no tenía ninguna duda; por el contrario, participo ampliamente de los puntos de vista del señor senador por San Luis, pero dado su carácter de miembro informante de la comisión y la autoridad que reviste su interpretación en la aplicación de las leyes, he querido recabar su opinión categórica al respecto, para evitar futuros conflictos y para evitar también que las mismas empresas estuvieran sometidas a dos regímenes diferentes en materia jubilatoria y a dos aportes distintos.

Con las palabras del señor senador por San Luis, queda bien establecido que esta ley modifica las leyes provinciales y que las empresas periodísticas no tendrán que hacer sino un solo aporte a la Caja nacional que se crea por esta ley. ¿No es así, señor senador?

**Sr. Landaburu.** — Sí, señor senador, así es; pero debo aclarar que como la ley de Córdoba comprende a los periodistas y a los gráficos, debe interpretarse en el sentido de que quedaría subsistente sólo para éstos, eliminando a los empleados comprendidos en esta ley.

**Sr. Palacios.** — Es que debe quedar subsistente en la provincia de Córdoba.

**Sr. Landaburu.** — En todo cuanto sea compatible con la ley nacional.

**Sr. Palacios.** — Así es, debe desaparecer todo lo que se oponga a la ley nacional.

**Sr. Presidente.** — Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se lee el artículo 3º

**Sr. Caballero.** — Pido la palabra.

Los corresponsales extranjeros a que se refiere este artículo, ¿son aquellos que las empresas designan de su personal para que vayan a representarlas en el extranjero, o son, acaso, los que escriben para las empresas residiendo en países extraños y no siendo argentinos?

**Sr. Landaburu.** — ¿Se refiere el señor senador al inciso b) del artículo 3º?

**Sr. Caballero.** — Sí, señor senador.

**Sr. Landaburu.** — Alude a las empresas de tipo «Andi», «Saporiti» y otras, que se han mencionado en la Cámara de Diputados al informarse este inciso, quedando establecido su alcance con claridad.

**Sr. Caballero.** — Me parece haber escuchado en la lectura que acaba de hacer el señor secretario «corresponsales a sueldo en los países extranjeros». Tal vez haya oído mal.

**Sr. Landaburu.** — Me había referido al inciso c). El inciso b) se refiere claramente a los corresponsales argentinos de publicaciones comprendidas en esta ley, que perciban sueldo y residan en el extranjero.

**Sr. Presidente.** — Se va a votar el artículo 3º.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Sin observación se leen y aprueban los artículos 4º a 25, inclusive.

—Se lee el artículo 26.

**Sr. Ceballos Reyes.** — Pido la palabra.

Es para solicitar al señor miembro informante que me indique cuál es el tiempo que dura el directorio que se crea por esta ley.

**Sr. Landaburu.** — El directorio provisional que se crea por esta ley básica, durará hasta que se sancione la ley orgánica o reglamentaria respectiva, la cual fijará, en definitiva, el término y las renovaciones que se operarán en el directorio de la Caja.

**Sr. Presidente.** — Si no se hace otra observación, se va a votar el artículo 26.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Sin observación, se lee y aprueba el artículo 27.

—Se lee el artículo 28.

**Sr. Landaburu.** — Pido la palabra.

Necesito producir una breve aclaración a propósito del alcance de este artículo, poniéndolo a cubierto de la reclamación que ha merecido por parte de un núcleo numeroso de periodistas, que ha presentado al Senado un memorial subscripto por 715 firmas.

Según esos periodistas este artículo de la ley eliminaría definitivamente de los posibles beneficios que han de sancionarse en el futuro, el que se refiere a la devolución de los aportes.

Quiero decir, con toda claridad, que no es así. Las leyes básicas de jubilaciones sancionadas en el país, nunca o casi nunca han previsto de entrada el beneficio relativo a la devolución de los aportes, pero siempre las respectivas leyes orgánicas y reglamentarias que se sancionaron posteriormente, previeron y establecieron ese beneficio, con todas las condiciones de tiempo e interés que el Congreso creyó necesario establecer en cada caso.

Por lo demás, basta la lectura que ha hecho la Secretaría, para comprender que la ley habla de beneficios *mínimos* que sancionará la ley orgánica. De modo que además de las jubilaciones ordinarias y extraordinarias y de las pensiones, cabe perfectamente el beneficio relativo a la devolución de los aportes.

Nada más.

**Sr. Presidente.** — Si no se hace otra observación, se va a votar el artículo 28.

—Se vota y es aprobado.

—Sin observación, se leen y aprueban los artículos 29 a 32, inclusive.

**Sr. Presidente.** — Queda convertido en ley.

No habiendo más asuntos que tratar, queda levantada la sesión.

—Era la hora 17 y 5.